

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar con María

Ambientación del lugar

Un icono de Jesús y María reclinado sobre telas en una mesa o silla, con algunas velas alrededor, presidirá la oración.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. María, una mujer sencilla y pobre nos reúne para hacer juntos este momento de oración. Una mujer abierta y disponible nos convoca para recrear la esperanza y seguir creyendo en la nueva humanidad. Al igual que ella, necesitamos nutrirnos de la oración para abrir caminos de comunión y encuentro humano sanador, que haga posible una sociedad más humana. Proclamamos juntos la oración "**María**".

(Después de proclamar la oración, el lector 1 pedirá que por turnos, lean en voz alta un saludo a María.)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Proclamamos juntos la oración: "**María, la llena de escucha**". Después dejaremos un tiempo de silencio para releer las dos oraciones que hemos proclamado, interiorizarlas, y orar a nuestro Dios desde ellas.)

(Se deja música de fondo)

(Pasados 8-10 minutos, el lector 1 dirá:)

El canto del Magnificat es el espejo del alma de María. Y en el alma lleva grabadas la ternura y la compasión de Dios hacia los más pobres. María se abre al misterio de Dios y es tanta la alegría que siente al ver cómo es Dios, que no puede hacer otra cosa que cantar con júbilo. Su canción es una gran noticia para toda persona. Lo escuchamos.

(El lector 2 proclama el Magnificat.)

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Proclamamos a dos coros la oración "**Enséñanos a hacer nuestro Magnificat**".

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

El canto del Magnificat es la fiesta de la solidaridad y ayuda fraterna, del compartir alegrías y bienaventuranzas, entre quienes tienen misiones especiales en el plan de salvación.

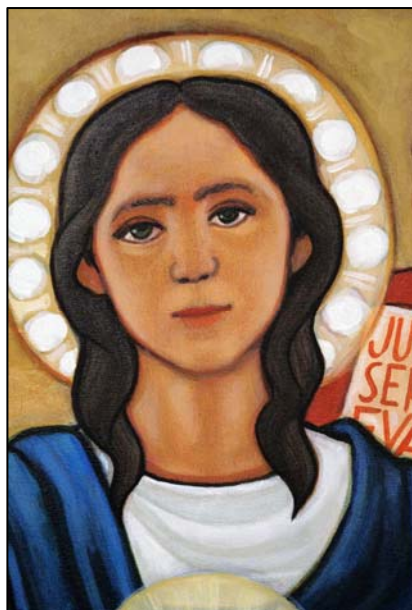
Dejamos ahora un tiempo largo de silencio para que cada uno, en su oración, exprese su propio Magnificat a Dios Misericordioso.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 12 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, alguna acción de gracias, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, o compartir el Magnificat propio que ha hecho, ahora es el momento de hacerlo.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

✠ Orar con María



María

María, tú eres un ser humano, como nosotros.
Un ser humano, completamente abierto,
abierto de par en par, limpio para la acogida.
Te has puesto en manos de Dios de forma audaz,
sin límites, sin temor a tu propio destino.
María, eres una mujer que escucha y ora.
Todo tu ser se mantiene despierto,
atento a las múltiples y tenues llamadas del Dios vivo.
María, tú te abres para acoger la gracia.
Por eso amas con la amplitud y magnanimidad del verdadero amor.
María, llevas a Jesús en tus entrañas. Tu vida lo refleja.
Eres anuncio de plenitud para el ser humano.
Santa María, acompáñanos para enseñarnos a hacer
lo que tu Hijo nos diga.

- Saludamos a María, la mujer nueva, que se fio totalmente de Dios.
- Saludamos a María habitada por la Palabra hecha carne.
- Saludamos a María, que nos prepara para acoger a su Hijo Jesús, el que trae la salvación al mundo.
- Saludamos a María porque en Ella Dios regaló al mundo un nuevo estilo de vida.
- Saludamos a María y con ella abrimos caminos de esperanza, de paz y de vida para la humanidad.
- Saludamos a María, que acompaña y alienta caminos de caridad comprometida en el mundo de hoy necesitado de fraternidad, justicia y solidaridad.

María, la llena de escucha

María, mujer pobre y sencilla.
Llena de escucha y de acogida del don de Dios.
Tu vida estuvo llena de asombro, de no comprender,
de dejarse hacer, de admiración ante Dios.
Viviste guardando silenciosamente
todo lo que acontecía
meditándolo y contemplándolo en tu corazón.
De tu interior fecundo brotaba la alabanza,
la gratitud, la confianza, la disponibilidad
y el abandono total a Dios.
Solidaria y silenciosa ante la cruz,
te comprometiste con la Nueva Humanidad hasta el final.
Ruega por nosotros, Madre,
para que lleguemos a tener tu escucha y tu silencio,
tu abandonarse en Dios y dejarse hacer,
tu capacidad de contemplar y guardar en el corazón
la vida que acontece,
para encontrar en ella los caminos de tu voluntad.



“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su servidora. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia –como lo había prometido a nuestros padres– en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.” (Lc 1,46-56)

Enséñanos a hacer nuestro Magníficat

María de Nazaret,
cantadora de la Gracia
que se ofrece a los pequeños.

Enséñanos a leer la Historia
-leyendo a Dios, leyendo al ser humano-
como la intuía tu fe,
bajo el bochorno de Israel oprimido,
frente a los alardes del Imperio Romano.

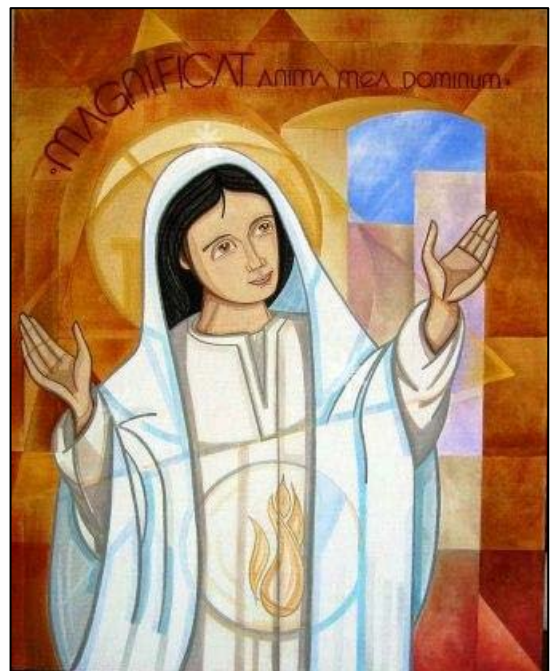
Enséñanos a leer la Vida
-leyendo a Dios, leyéndonos-
como la iban descubriendo tus ojos,
tus manos, tus dolores, tu esperanza.

Enséñanos a llevar ese Jesús verdadero
por los callados caminos del día a día,
en la montaña exultante de las celebraciones,
junto a la prima Isabel,
y a la faz de nuestros pueblos abatidos que,
a pesar de todo, lo esperan.

María nuestra del Magníficat,
queremos cantar contigo,
¡María de nuestra Liberación!
Contigo proclamamos la grandeza del Señor,
que es el único grande,
y en ti nos alegramos contigo, porque,
a pesar de todo, Él nos salva.

María de Nazaret, cantadora del Magníficat,
servidora de Isabel:
¡quédate también con nosotros,
que está por llegar el Reino!"
quédate con nosotros, María,
con la humildad de tu fe,
capaz de acoger la Gracia;
quédate con nosotros,
con el Verbo que iba creciendo en ti,
humano y Salvador, judío y Mesías,
Hijo de Dios e hijo tuyo,
nuestro Hermano, Jesús

(Pedro Casaldáliga)



El canto del Magníficat es la fiesta de la solidaridad y ayuda fraterna, del compartir alegrías y bienaventuranzas, entre quienes tienen misiones especiales en el plan de salvación.

Dejamos ahora un tiempo largo de silencio para que cada uno, en su oración, exprese su propio Magníficat a Dios Misericordioso.

